

Caminos, acequias y parcelas en la forma urbana de la ciudad de Valencia

Paths, ditches and plots in the urban form of the city of Valencia

Rafael Temes Cordovez ¹
rtemesc@urb.upv.es

Palabras clave: forma urbana; huerta; transformación; coordinación cartográfica; SIG

Resumen:

La relación entre el campo y la ciudad ha sido durante mucho tiempo estrecha, si bien esto no ha sido obstáculo para alimentar, a su vez, el antagonismo que también ha caracterizado dicha relación. La ciudad domina el campo pues en ella se concentran los poderes que dictan su voluntad sobre el territorio que los alimenta. Más tarde dichos territorios, con otros ritmos, tiempos y cultura, terminan siendo solares para la expansión urbana. Ahora bien, como afirmaba André Corboz (1983), el viejo grimorio de los suelos se borra y se reescribe manteniéndose un singular palimpsesto territorial que permanece y condiciona la forma de la ciudad.

En base a estos planteamientos, esta ponencia trata de mostrar, para la partida de Algirós en la ciudad de Valencia, cómo la estructura previa de caminos, acequias y parcelas de la huerta aún perviven. Dichas huellas, resultado de un largo proceso, pueden releerse y valorarse hoy como una parte fundamental de la cultura y del patrimonio heredado de un territorio.

Abstract:

The relationship between the countryside and the city has long been close, although this has not been an obstacle to feeding, in turn, the antagonism that has also characterized this relationship. The city dominates the countryside because it is there that the powers that dictate their will over the territory that feeds them are concentrated. Later these territories, with other rhythms, times and culture, end up being plots for urban expansion. Now then, as André Corboz (1983) affirmed, the old grimoire of the grounds is erased and rewritten maintaining a singular territorial palimpsest that remains and conditions the form of the city.

Based on these approaches, this paper attempts to show, for the *partida* of Algirós in the city of Valencia, how the previous structure of roads, ditches and plots of land in *la huerta* still survives. These footprints, the result of a long process, can be re-read and valued today as a fundamental part of the culture and heritage inherited from a territory.

1. Introducción

La relación entre el campo y la ciudad ha sido durante mucho tiempo estrecha, si bien esto no ha sido obstáculo para alimentar, a su vez, el antagonismo que también ha caracterizado dicha relación. Como afirma Rosselló (2000):

“Las ciudades son el producto cultural de adiciones, superposiciones y sustituciones. Tanto en época pre-técnica como en época industrial, se forman gradualmente de capas sólidas y pavimentadas unas sobre otras. Pero la geografía está ahí. Incluso el paisaje más antropizado posee un soporte físico – tierra, agua y aire –, elementos entorno a los cuales se va edificando el tejido cultural y económico”.

Aún con el dominio que la ciudad siempre ha ejercido sobre el campo, pues en ella se concentran los poderes que dictan su voluntad, esa “geografía”, ese “grimorio de los suelos” (Córboz, 1983) se borra y se reescribe manteniéndose un singular palimpsesto territorial que permanece y condiciona la forma de la ciudad. Estas huellas o sumatoria de etapas, apiladas como capas o estratos geológicos, convierte a las ciudades en entidades muy complejas que el urbanismo tratará siempre de descifrar (Rivas y Bravo, 2016). La intensidad de las permanencias, basadas en trazas de caminos, lindes, orientaciones de parcela o cauces de acequias, no se perciben igual en todas partes. Podemos destacar varias fórmulas que se clasifican en la Tabla 01.

Algunos trabajos han tratado de mostrar la influencia directa, podríamos decir literal, que algunas de estas preexistencias han tenido en los trazados históricos (Vicente-Alamazán, 2016; Carcel, 2014; Torres, 2018). La inexistencia de planes de ordenación previos y la importante función infraestructural que tanto caminos como acequias cumplían en los territorios en proceso de transformación, justificó muchas veces la convivencia y posterior asunción de los trazados como límites o reguladores de algunos barrios. Para el caso del centro histórico de Valencia, Vicente-Almazán (2016) comenta:

En ambos casos [aludiendo a la acequia de Rovella y de Favara], su trazado, se ha fosilizado en calles de importancia, que ordenan la trama urbana. Hay que tener en cuenta, que durante la densificación, el espacio no construido sigue manteniendo su valor como cultivos, lo que exige el mantenimiento del sistema de riego. Otra peculiaridad, muy arraigada en Valencia, es la utilización del detritus urbano, acumulado en las acequias, como fertilizante. Se generaliza así la costumbre de no cubrir las acequias, facilitando la evaporación y la recogida de los residuos. El trazado de la acequia acaba convirtiéndose, en muchas ocasiones, en calle.

En otros casos, ese enraizamiento en el territorio donde se asientan los tejidos urbanos (Torres, 2018), ha mantenido parte de las claves o pautas ya reconocidos en el territorio original. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el espacio agrícola periurbano de la Vega de Granada (Rivas y Bravo, 2016):

El sistema hídrico de estas tierras “sofisticadas” se entrelaza con el sistema de caminos, generando una serie de cruces junto a los que se adosan las únicas edificaciones rurales del ámbito. La lenta transformación de la actividad rural en urbana ha permitido que muchas de las líneas y encrucijadas que en este periodo preurbano venían tramando esta vega, se hayan mantenido en el interior de la estructura urbana actual, y aunque muchas acequias se encuentren soterradas, sus huellas en la superficie nos permiten reconocer su trazado: vegetación, desniveles, edificaciones, trazas diagonales a la trama, etc.

También encontramos casos en el que las preexistencias han convivido con los trazados planificados manteniendo un cierto equilibrio entre antiguas y nuevas geometrías. Algunos ejemplos que ilustran bien estos casos han quedado expuestos para los barrios de Delicias, San José Alto, y Las Fuentes en Zaragoza (de la Cal, 2018). En muchos de ellos, es precisamente la propia infraestructura agrícola previa el motivo que posibilitó el desarrollo urbano posterior (de la Cal, 2018):

[..] fueron estos cauces los que justificaron el emplazamiento de las primeras fábricas de harina o de cerveza. Y el sistema infraestructural del regadío fue el factor que posibilitó precisamente una parcelación barata de los terrenos, extensiones amplias de baja densidad que no contaban con servicios urbanísticos, pero sí con distribución de agua a través de las acequias y brazales que suministraban agua potable y agua de riego a las nuevas parcelas. Resultó así un ‘puzzle’ urbano de microsectores de baja densidad, ‘parcelaciones particulares’, ‘barriadas’ o ‘barrios particulares’ sin ‘visión de conjunto’, pero estrechamente adaptadas a las condiciones de la huerta.

Podemos destacar un cuarto caso en el que las trazas previas permanecen de manera muy poco visible. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en las manzanas de ensanche de Poblenou en Barcelona. En la evolución de este barrio, Grau y López (1972) destacan la importancia de conectar el proceso de implantación industrial con su propia morfología. Como comentan dichas autoras, ya en el siglo XVIII la implantación de

la industria hizo cambiar la calificación del suelo, de agropecuario a industrial. En ese momento, el capital destruyó las formas socio espaciales del Antiguo Régimen y la propiedad del suelo pasó a manos de la burguesía manufacturera. En buena parte el caos morfológico característico de Poblenou, especialmente en el interior de las manzanas, se debe a esta situación en la que la reparcelación sólo regularizó las líneas de fachada y su ancho, mantenido casi de forma literal la estrecha geometría de las parcelas de regadío.

Tabla 01. Clasificación de preexistencias urbanas

Tipología	Percepción	Tejido urbano	Preexistencias	Elementos condicionados
Reconocimiento literal de preexistencias	Fácil percepción	Tejidos urbanos sin planificación	Acequias; caminos; límites parcelarios	Calles; límites de nuevas parcelas y manzanas
Reconocimiento de enclaves territoriales y urbanos	Fácil percepción	Tejidos urbanos con/sin planificación	Cruces de caminos; lugares históricos; jardines; pasos sobre ríos; puertas de entrada	Cruce de calles; plazas; calles; parques y jardines; límites de nuevas parcelas y manzanas
Reconocimiento de preexistencias en equilibrio con trazados planificados	Media percepción	Tejidos urbanos con planificación	Acequias; caminos; límites parcelarios; cruces de caminos; lugares históricos; jardines; pasos sobre ríos; puertas de entrada	Calles; límites de nuevas parcelas y manzanas; cruce de calles; plazas; parques y jardines
Reconocimiento de preexistencias "interiores"	Difícil percepción	Tejidos urbanos con planificación	Acequias; caminos; trazados parcelarios	Límites de nuevas parcelas y manzanas

Fuente: Elaboración propia.

En base a esta propuesta de clasificación de preexistencias (Tabla 01), podemos valorar las relaciones entre los nuevos trazados y las formas y geometrías previas, estableciéndose en palabras de Bacon (1975) una especie de "principio del segundo hombre" en las que se ignora o asume en distinto grado, los condicionantes del territorio.

En esta ponencia, nos centraremos en una de las tipologías expuestas en la Tabla 1: "Reconocimiento de preexistencias interiores", utilizando la Partida de Algirós como enclave de estudio en la ciudad de Valencia.

2. Primeras imágenes de la huerta de Algirós (1722-1899)

La huerta de Algirós fue un paisaje apenas poblado hasta el siglo XX; tan sólo vivían en ella los habitantes de las dispersas casas de campo que lo salpicaban, mayoritariamente labradores (Rafael Solaz, 2006). La primera y más antigua cartografía en la que podemos apreciar con cierto detalle el territorio de dicha Partida es el plano dibujado en 1722 por el párroco de la Parroquia de Santo Tomás, Llorenç Mansilla (Figura 01). En la transcripción de dicho plano (Herrero, 2016) figura claramente con el nº 12 el "Camino de Algirós, Nuevo" que conectaba desde la Alameda hasta el Grau. Dicho camino quedaba flanqueado por el norte con el nº 11 "Camino del Cabañal" término divisorio y mediano con la Partida de San Esteban y por el sur con el nº 16 "Senda de Roca" y el nº 13 "Camino Real del Grao" (Temes, 2019). Ya por entonces se trataba de una zona cultivada con una distribución pequeña de barracas y caseríos que se polarizaban entorno a los principales caminos. Se aprecia también una división parcelaria aparente, de gran tamaño a juzgar por las dimensiones que estas tendrán en períodos posteriores. Debemos interpretar por tanto una generalización cartográfica en torno a la división parcelaria real.



Fig.01. Plano que representa el territorio extramuros de la parroquia de Santo Tomás (1722). Fuente: Sacristía de la Parroquia de Santo Tomás. Incluido en Herrero (2016)

La siguiente referencia que permite precisar algo más la configuración de esta huerta, la tenemos a finales del siglo XIX (1882) en el "Plano de la campaña topográfica" llevada a cabo por el Servicio Geográfico del Ejército (Figura 02). Nuevamente se trata de un mapa de gran precisión levantado con topografía clásica, en donde la identificación de barracas, caseríos, acequias y caminos es de gran fiabilidad. La parcelación sin embargo es también aparente. En este caso marcada con alineaciones de árboles, seguramente frutales, higueras o moreras (Guinot, 2008), se establece una estructura parcelaria interpretada, sobre todo al contrastarla con la cartografía de Manuel Cortina de 1899 (Figura 03), en donde sí es posible identificar una parcelación real. En los 177 años que distan entre la primera y última de las cartografías citadas hasta ahora no podemos apreciar grandes cambios en la estructura de la huerta. Las transformaciones principales se concentran en la periferia de esta, especialmente hacia el mar, con la consolidación de la población de la playa, futuros Poblados Marítimos, y en el sur, con el proceso de ocupación del Camino Real al Grao, la futura Avenida del Puerto (Temes, 2019).

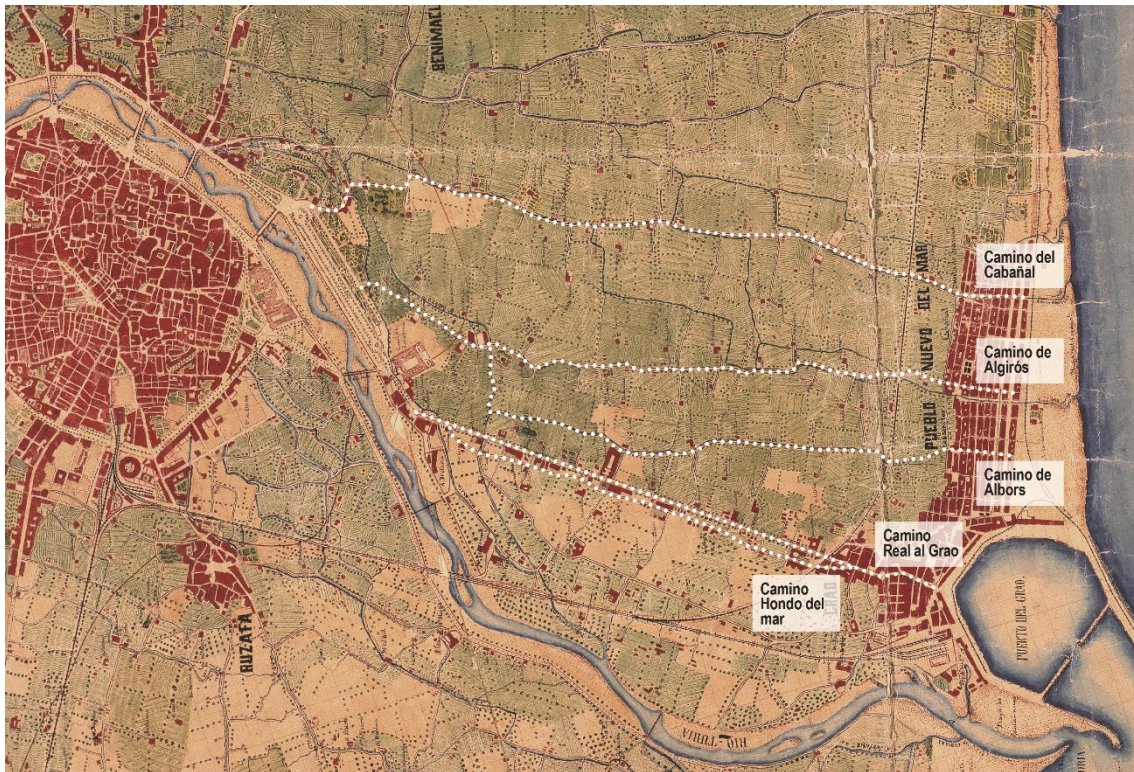


Figura 02. Plano de Valencia y sus alrededores (1883). Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Fuente: Llopis y Perdigón (2015)



Figura 03. Plano de José Manuel Cortina Pérez (sin título) 1899. Fuente: Llopis y Perdigón (2015);

3. Metodología para el análisis de las transformaciones

La estrategia inmediata de establecer una comparación de un mismo encuadre entre dos planos de diferente época, posiblemente representados con técnicas distintas, se tropieza a menudo con importantes problemas

que merman la calidad de los resultados obtenidos (Temes, 2008). Es decir, la información gráfica tal cual está no suele ser apta para lograr un resultado adecuado en estos estudios. Para ello, se ha de proceder a realizar lo que hemos dado en llamar una *coordinación cartográfica* (Temes, 2019), que no es sino una verificación de relaciones entre las cartografías de diferentes épocas, tomando como puntos de apoyo las permanencias o invariantes que aseguran la comparación a lo largo de la secuencia estudiada.

En el caso que estudiamos, el análisis de coordinación lo vamos a realizar para el intervalo 1899-2020. Comenzaremos en 1899 con la restitución de la cartografía de Mariano Cortina (Figura 3) por ser la primera como ya hemos citado, capaz de ofrecer una interpretación rigurosa tanto de caseríos, caminos, acequias como de parcelas. Terminaremos con la cartografía catastral del momento actual, que es donde queremos identificar las preexistencias que han permanecido desde entonces hasta ahora. Entre medio usaremos dos series cartográficas adicionales que restituiremos coordinadamente. Por un lado, el "Plano General de Valencia" (Anónimo, 1925) y el "Plano del Término Municipal de Valencia" de la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral (1929-1944). (Figura 04)

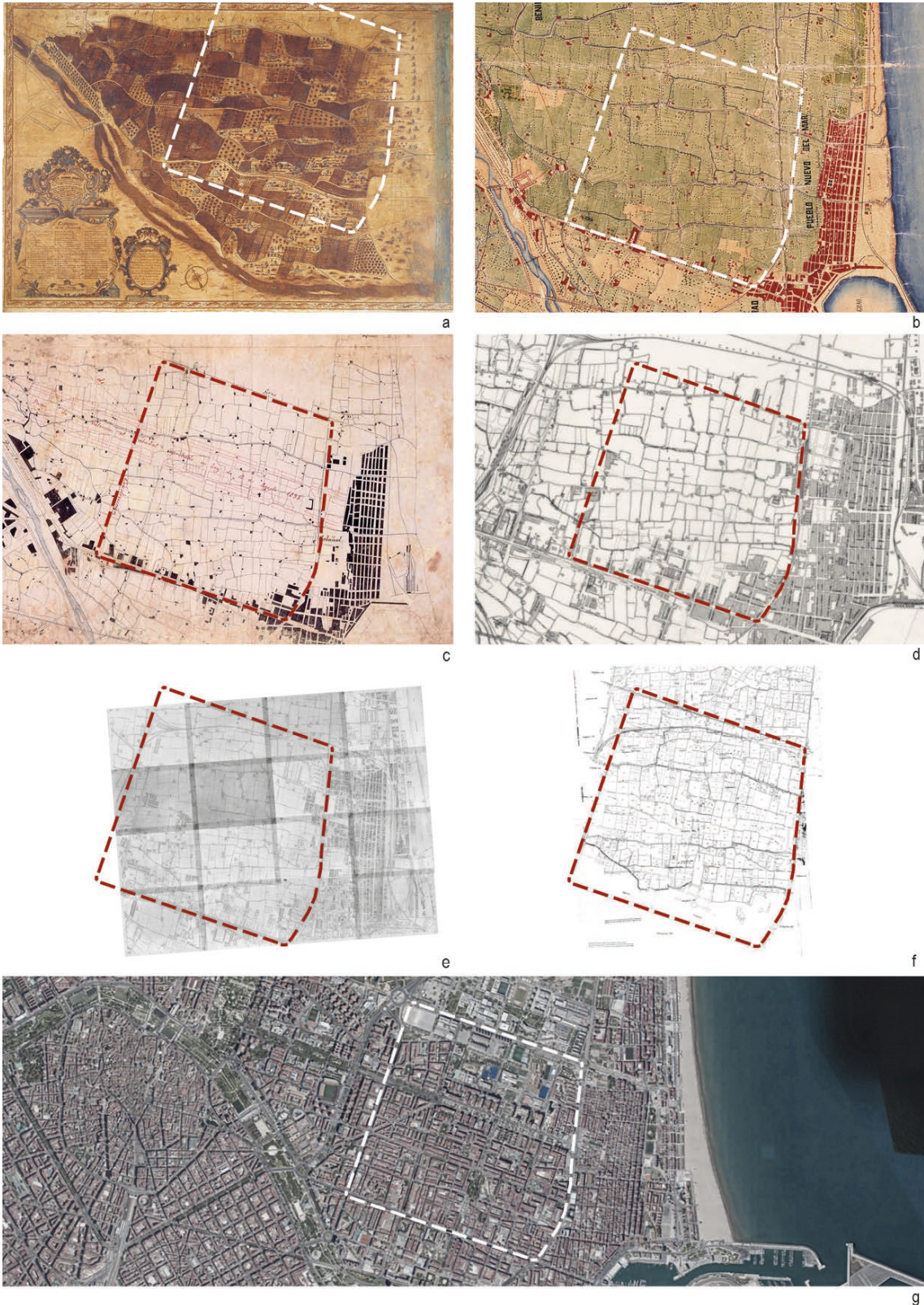


Figura 04. Encuadres del área de estudio. a. Plano que representa el territorio extramuros de la Parroquia de Santo Tomás (1722).; b. Plano de Valencia y sus alrededores (1883).; c. Plano de José Manuel Cortina Pérez (1899).; d.; Plano General de Valencia (Anónimo. 1925); e. Plano del Término Municipal de Valencia. (1929-1944).; f. Plano de Polígonos Catastrales de Rústica (Aprox. 1930-40).; g. Ortofoto de Valencia, (2019).

4. Casas, acequias, caminos y parcelas.

Para realizar el análisis hemos identificado un conjunto de elementos que tradicionalmente han estructurado a la huerta de Algirós: casas, acequias, caminos y parcelas. Con la denominación “casas” distinguimos entre: alquerías, barracas y casas propiamente dichas según la denominación recogida en las distintas cartografías. Cuando así quedan identificadas en la toponimia se señala la formación de “barrios” y se señalan los talleres, fábricas y almacenes que aparecen en la Partida. La tendencia de ocupación es creciente entre 1900 y 1944, como se aprecia gráficamente en la Tabla 04, siendo especialmente intensa en la que corresponde a las categorías de “Casas” y de “Fábricas/almacenes”.

En el trazado de las acequias identificamos las distintas partes de su morfología. Toda la Partida de Algirós esta regada por la Acequia de Mestalla, una de las ocho acequias de la Vega de Valencia. Esta acequia se divide en varios brazales, dando paso entre otros a los de “Rambla y Algirós” que son los distribuidores principales de la zona. A su vez, utilizando distintas nomenclaturas según las fuentes, estos brazales se dividen en *rolls*, *cadiretes* y otros brazales menores que han sido identificados según la toponimia de las distintas fuentes y cartografías empeladas (Tabla 02).

Tabla 02. Morfología y denominación de la Acequia de Mestalla en su paso por la Partida de Algirós

Acequia Mayor	Acequia Menor/Brazal 01	Brazal 02	Roll y Cadiretes	Roll/Cadiretes/Brazal 03
	Brazal de Rambla (Rams)	Brazal de Escamarda (<i>Acequia de la Escamada</i>)	<u>Acequia de la Escamarda</u> Acequia del Vallet	
		Brazal De Rams	<u>Acequia del Arquet</u> Acequia de Rams	
			Roll de Beltrán	<u>Acequia del Gas</u> Brazal de Beltrán
		Acequia Mestalla		<u>Brazal de Nicolau</u>
		<u>Roll de la Ullá (<i>Roll de la Ullá</i>)</u>		
	Brazal de Algirós	Roll de Algirós		
		Acequia de Roca	Acequia de Jueves	<u>Brazal de Carsi</u> <u>Brazal de la Campaneta</u>

Fuentes: Elaboración propia a partir de: Selma Castell, 2014; Plano del Término Municipal de Valencia. (1929-1944).; f. Plano de Polígonos Catastrales de Rústica (Aprox. 1930-40)

En lo que respecta a la estructura de caminos en la zona, esta queda organizada a partir de cuatro caminos principales que estructuran la Partida, estando presentes desde el principio del análisis (Tabla 03). Al norte: Camino del Cabañal y Camino de Algirós. Ambos caminos se dividen a su vez en los Caminos de Roig y de la Capelleta y en el Camino de Albors. En el sur se sitúan el Camino Hondo del Mar y el Camino Real al Grau, con trazados muy parecidos. Los cuatro caminos principales a su vez, se dividen en diferentes sendas que de forma arborescente dan acceso a las distintas construcciones de la huerta.

Por su parte, la identificación del parcelario ha sido posible en las series cartográficas analizadas. Su geometría y división ha sido contrastada con la cartografía catastral de 1929-44, estableciendo la coordinación de la misma durante el período estudiado.

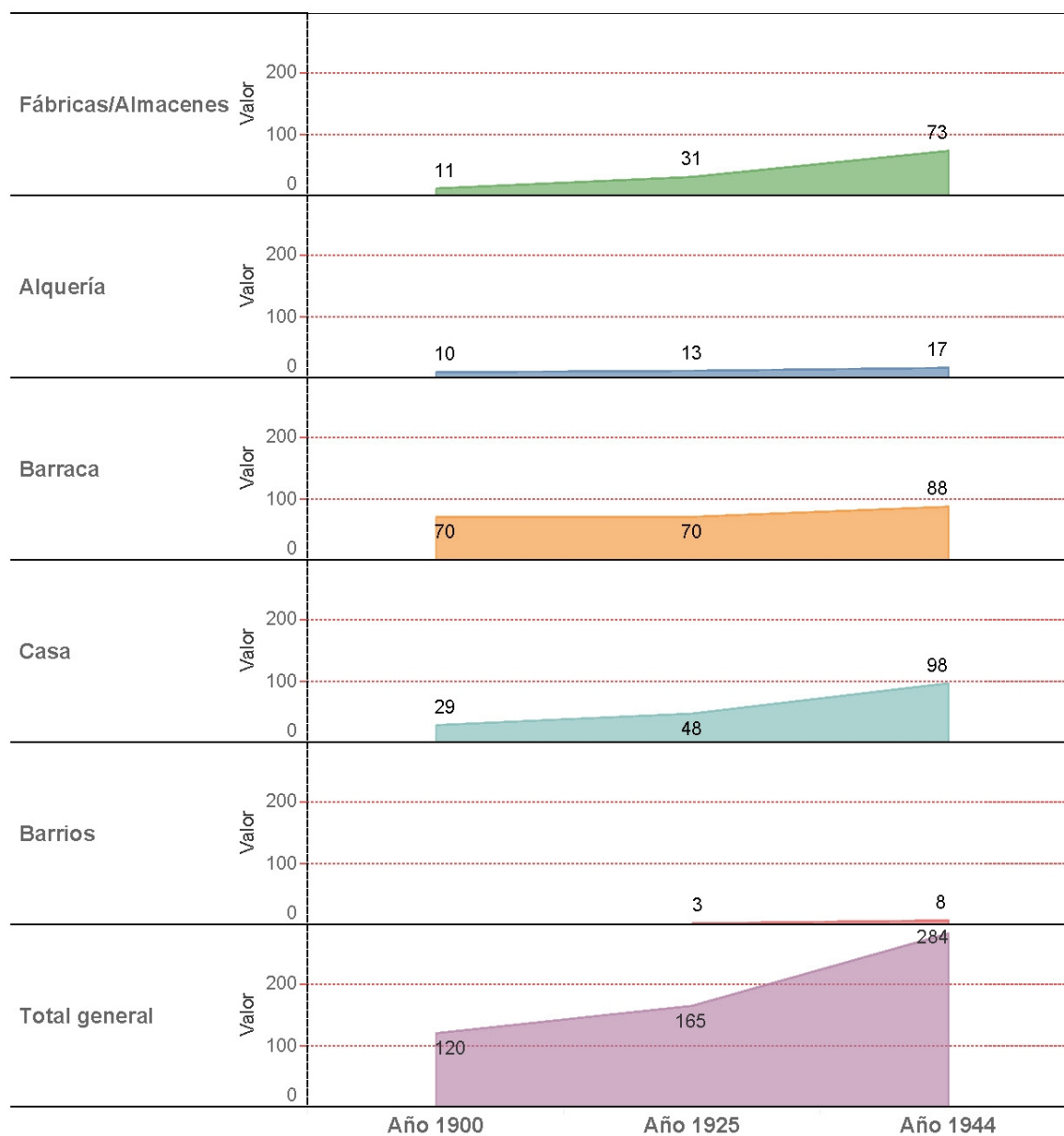
En el análisis de elementos estructurales del paisaje de la huerta sólo hemos exceptuado la identificación del arbolado y los tipos de cultivo. En ambos casos, el carácter dinámico y variables de los mismos, así como la dificultad de su localización, nos ha hecho descartar dicha información, a pesar de su valor.

Tabla 03. Morfología y denominación de los caminos en su paso por la Partida de Algirós

Camino Principal	Caminos Secundarios y Sendas	Calles/Avenidas
Camino del Cabañal	Camino de Roig/Camino de la Capelleta Sendas	
Camino de Algirós	Camino de Albors Sendas	
Camino Hondo del Mar	Sendas	C/Islas Canarias
Camino Real del Grau	Sendas	Avd. del Puerto

Fuentes: Elaboración propia a partir de: Plano del Término Municipal de Valencia. (1929-1944).; f. Plano de Polígonos Catastrales de Rústica (Aprox. 1930-40)

Tabla 04. Proceso de ocupación de la Partida de Algirós (1900-1944)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la restitución de la toponimia de la cartografía 1900-1925-1944

4.1 La partida de Algirós a principios del XIX

La imagen que presenta la Partida de Algirós en 1900 es la de un espacio agrícola de parcelas en torno a 1,3 has., algo menores en el sur debido principalmente a la mayor capilaridad de las acequias y sus brazales en esta zona como se puede apreciar en las Figuras 05 y 06.a. La edificación, predominantemente de 1-2 alturas, se concentra en torno a los cuatro caminos principales disminuyendo progresivamente su presencia a medida que se ramifican hacia el interior de la huerta. Por su parte, en la periferia de la zona de estudio, limitada por el Nuevo camino Real al Grao (futura Avd. del Puerto); ferrocarril de Valencia a Tarragona (futura Avd. Serrería); y Tránsitos-ferrocarril Central de Aragón (futura Avd. Aragón), se produce una mayor concentración de construcciones. Ya en esta primera imagen podemos apreciar como existen 2 geometrías que comienzan a convivir con una diferencia de inclinación de 11°. Desde que a principios del siglo XIX se trazara el nuevo camino hacia el Grao, con su característica directriz recta (Temes, 2019), comienza un lento proceso de sustitución de la lógica que ofrecían los caminos, sendas y acequias en su conexión con el mar. Por último, en esta imagen es destacable la formación de un primer barrio en la zona: el Barrio de Llamósí, cuya lógica se entiende con apoyo del camino del Cabanyal y prolongación del caserío del Cap de França, antigua partida que junto a la de Cabanyal y la Malva-rosa formaban las poblaciones marítimas.

4.2 La partida de Algirós en 1925

La situación de Algirós en 1925 (Figura 06.b), aunque aparentemente no sea muy distinta, supone un porcentaje de ocupación del doble que en 1900. Si entonces el 4,32% del suelo estaba ocupado, ahora nos situamos en el 8,21%. La concentración mayor sigue siendo en los bordes de la zona de estudio, polarizados especialmente en el Camino real al Grao, ya entonces Adv. del Puerto, y en los alrededores del Ferrocarril a Tarragona. También es destacable la aparición de tres barrios: El barrio del Beteró; el barrio Católico y el barrio de D. Ramón de Castro. Se trataban de pequeños proyectos acogidos a las leyes de Casas Baratas, en su mayor parte organizados en torno a modelos propios de ciudad jardín reinterpretados. Es significativo como estos barrios aprovechan al máximo las propias infraestructuras de la huerta (caminos y acequias) para su propia organización

4.3 La partida de Algirós en 1944

La imagen que ofrece la Partida de Algirós en 1944 (Figura 06.c) supone un 50% más de ocupación que en 1925. Si por entonces las superficies ocupadas eran de un 8,21% ahora hemos pasado a un 13,11%. La distribución no es homogénea. El aumento de ocupación, en la zona de la huerta, pasando de 109 barracas, alquerías y casas en 1900 a 203 en 1944 viene aparejada también con una roturación mayor del suelo. El tamaño de parcela media ahora se acerca más a la hectárea que a la hectárea y media como en el inicio del estudio. Claramente la ocupación avanza desde la Avd. del Puerto viéndose contenida por la Acequia de Roca/Jueves y brazal de Campaneta. A los barrios anteriores se les une el de Infanta Isabel, Sindicato de la Aguja y La Amistad.



Figura 06. Análisis comparativo del proceso de ocupación de la Partida de Algirós. a. 1900; b. 1925; c. 1924.; d. Disposición de barrios y estructura de urbanización.

4.4 La partida de Algirós entre 1944 y 2020

El primer Plan General de Valencia y su Cintura de 1946, marcará un antes y un después en la organización de esta zona. Hasta entonces los crecimientos se habían basado en los conocidos como “Planos de influencia”

(Giménez, 1995) con los que se intentará definir el viario principal y las alineaciones de las zonas ordenadas, adoptando la mayor parte de las veces la retícula de manzanas como la morfología base de los trazados. A partir del nuevo Plan General se valorarán varios proyectos parciales y sus modificaciones. Pérez-Igualada (2005) hace un repaso exhaustivo de este proceso centrado, para nuestro caso, en la denominada Hoja 12-b. Lo más destacable de esta evolución para nuestro estudio, es que desde la primera propuesta de 1952 hasta la última, nos vamos a encontrar con una organización en orden abierto que adopta la directriz de la Avenida del Puerto y del Paseo de Valencia al Mar como referencia. A partir de ellas, la organización en manzanas y macro-manzanas se resuelve con calles paralelas y perpendiculares a las anteriores, formando una estructura reticular que ha definido la forma del barrio actual. En esta evolución, las geometrías previas marcadas por las acequias, caminos y parcelarios van a ser ignoradas casi por completo. Sólo el reconocimiento de preexistencia en los interiores de manzanas, de forma residual y de difícil percepción, permanecen en el conjunto (Figura 07).



Figura 07. Superposición coordinada del parcelario catastral 1944 y 2020.

4.5 Reconocimiento de preexistencias “interiores”

Si analizamos la Figuras 07 y 08, podemos apreciar como las escasas preexistencias que se han conservado del trazado original de la Partida de Algorós se mantienen principalmente en el interior de las manzanas. En este análisis hemos distinguido entre “herencias” de acequias, de parcelas y de caminos/calles. Estas últimas, parcelas y calles, son las más frecuentes sobre todo en el borde con la Avd. del Puerto, Serrerías y Tránsitos. En estos casos se deben a la preexistencia de los barrios y desarrollos que fueron poblando la Partida hasta mediados del siglo XX. A partir de aquí, las permanencias de algunos trazos sólo pueden ser identificados y dotados de cierta coherencia, mediante un análisis como el realizado. Resulta llamativo observar como la Plaza de Xuquer adquiere su peculiar inclinación gracias a la alineación del Camino del

Cabanyal y la acequia de Rams. También es posible apreciar cómo han sido los trazados de acequias los que más han permanecido integrados en el parcelario del barrio, condicionando en 3 puntos el trazado de las calles que mantienen la inclinación original de la trama: Calle Pedro de Valencia; Calle Gorgos-Serpis; Calle Victor Moya. Por último, es también interesante identificar algunos “espacios residuales” que han quedado en este conjunto y que provienen del parcelario original. En la Figura 09 se identifican dos casos. Por un lado, en la Figura 9.a, un patio interior de manzana de 276 m² y 263 m² que ha quedado abandonado y sin uso en el interior de la manzana que proviene del espacio público del Camino de Algirós. Por otro lado, en la Figura 09.b, tenemos una pequeña calle peatonal entorno a un equipamiento público que preserva la huella del antiguo Camino del Cabanyal y la acequia de Rams.



Figura 08. Superposición coordinada del parcelario catastral 1944 y 2020.

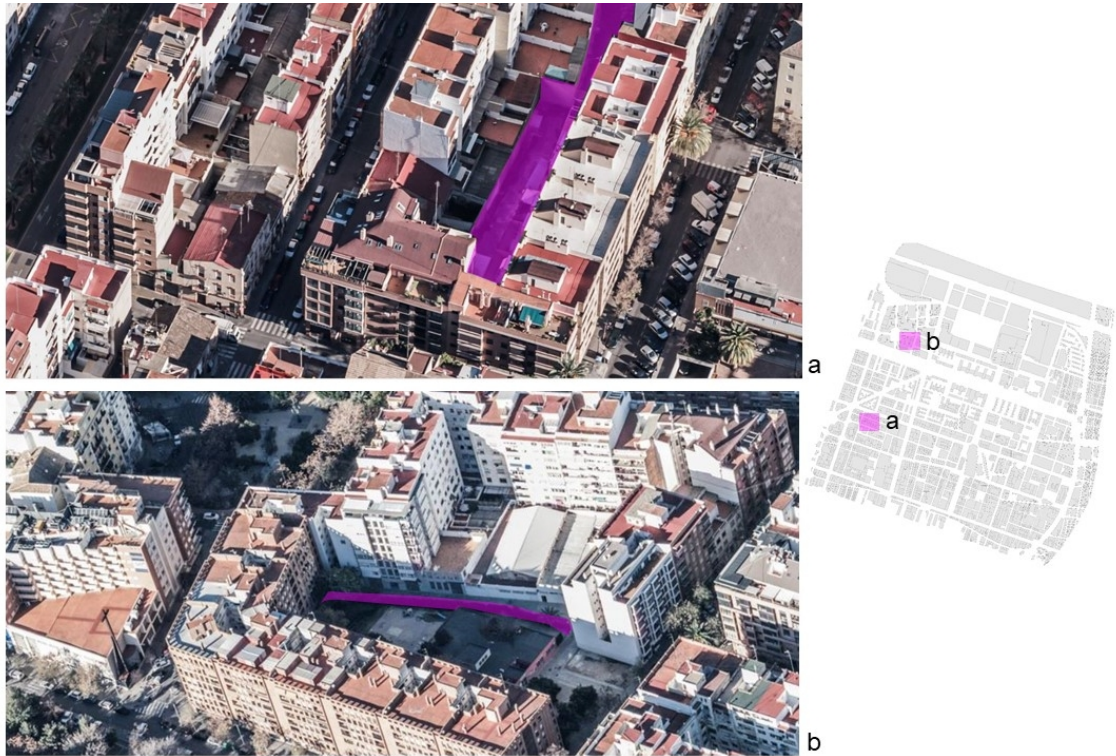


Figura 09. Identificación de dos preexistencias. a. Patio interior de manzana sin uso. Huella del antiguo Camino de Algirós. b. Calle peatonal. Huella del antiguo Camino del Cabanyal y Acequia de Rams.

Como conclusión, podemos decir que conforme a la clasificación establecida en al Tabla 01 respecto a las preexistencias urbanas, el reconocimiento de preexistencias “interiores” resulta un ejercicio en el que el método de análisis de “coordinación cartográfica” se ha demostrado como útil.

Por otro lado, un ejercicio de análisis como el planteado abre la puerta a la reflexión sobre los distintos grados o niveles de identificación y preservación del patrimonio en los conjuntos edificados. La catalogación tradicional de edificios o conjuntos urbanos, puede ampliarse en ocasiones, a la de trazas, orientaciones o alineaciones que mantienen la geometría original de los territorios de crecimiento. El caso de la huerta de Valencia, en el subsuelo de la ciudad, es un buen ejemplo de ello.

Referencias:

- Bacon, E. 1975. *Design of Cities*. Edición revisada 1975. Londres: Thames and Hudson, Re-impresión 1992. Primera publicación en 1967
- Carcel García, C. 2010. *Campanar: Génesis y evolución de un asentamiento urbano sobre la Huerta Histórica de Valencia* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. doi:10.4995/Thesis/10251/39312.
- Giménez Baldrés, E. 1995. *Parcelaciones residenciales suburbanas – La formación de la periferia metropolitana de Valencia*. Servicio de publicaciones Universitat Politècnica de València.
- Grau, R. y López, M. 1973. Vells Suburbis fora ciutat. Sant Martí, un Manchester local. Serra d'Or, pp. 19-25.
- Herrero García, L. 2016. *El Cabanyal: permanencias y transformación* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. doi: <http://doi.org/10.4995/Thesis/10251/62201>.
- Llopis, A. y Perdigón, L., 2015. *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Valencia: Ed. Universitat Politècnica de València, 4ª edición.
- Pérez-Igualada, J. 2006. *La ciudad de la edificación abierta: Valencia, 1946-1988* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. doi:10.4995/Thesis/10251/10864.
- Temes Cordovez, R. 2007. *El Tapiz de Penélope. Transformaciones residenciales sobre tejidos sin valor patrimonial* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. doi: <http://hdl.handle.net/10251/2906>.
- Temes Cordovez, R. 2008. Las fuentes catastrales y la identificación de las transformaciones en los tejidos urbanos. CT: Catastro, nº64, Madrid, pp. 55-78. doi: <http://hdl.handle.net/10251/11114>.
- Torres Astaburuaga, A. 2018. *Ciutat Vella València : memoria del agua, estratigrafía urbana, reactivación de uso* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de Catalunya. doi: <http://hdl.handle.net/10803/664700>
- Vicente-Almazán Pérez De Petinto, G. 2016. *Tejido residencial y estructura urbana. Valencia 1821-1944. Una lectura de la ciudad a partir de la evolución de su arquitectura residencial privada* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. doi:10.4995/Thesis/10251/64078.
- Rosselló, V. y Esteban, J. 2000. *La fachada septentrional de la ciudad de Valencia*. Valencia, Fundación Bancaja
- Corboz, A. 1985. Il territorio come palinsesto. Casabella, 516(9), 22-27.
- Rivas Navarro, J. y Bravo Rodríguez, B. 2016. Aproximación a la primera periferia al sur de Granada: de las huertas a las villas urbanas (1920-1951). Revista Ciudades 19 (1), 163-187
- De la Cal, P. 2018. *Las formas del agua en la regeneración urbana de Zaragoza. Recuperación de la red de riego como estrategia de construcción de lugares*. Congreso ISUF, Zaragoza, Volumen 3
- Guinot, E. 2008. *El paisaje de la huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval*. Historia de la Ciudad V. Tradición y progreso. COACV. Valencia.